

MUSIC A

Apoteosis de Savall con la OBS

FESTIVAL DE MÚSICA ESPAÑOLA

Programa: Obras de Lully, Cabanilles, Rodríguez de Hita, Avison-Scarcatti, Plà y Boccherini •

Intérpretes: Orquesta Barroca de Sevilla • **Director:** Jordi Savall •

Fecha y lugar: Jueves 27 de noviembre de 2003. Auditorio del Palacio de Congresos en Cádiz.

★★★★

PABLO J. VAYÓN

■ En un Festival dedicado a la música española no podía faltar un concierto barroco, pues tras el siglo de oro de la polifonía religiosa (el XVI), nuestro país vivió,

como Europa, la eclosión de nuevas formas teatrales e instrumentales que se desarrollaron a lo largo de la época barroca hasta desembocar en el estilo clásico.

Es de esperar que la reciente grabación de un oratorio de Scarlatti para la multinacional francesa Harmonia Mundi y el impacto mediático del trabajo junto a una figura como Jordi Savall sirvan de impulso definitivo a la Orquesta Barroca de Sevilla.

De momento, esta primera colaboración con el director catalán se saldó con un éxito de público arrollador. Savall aportó, desde luego, su nombre, pero también abundó en algunas de las virtudes que la OBS viene demostrando desde an-

tiguo: refinamiento en el fraseo, transparencia, vigor...

El comienzo, con una suite de *El burgués gentilhomme* de Lully, sonó demasiado mate. La orquesta, que contó como concertino con el extraordinario violinista argentino Pablo Valetti, nos tiene acostumbrados a un sonido más brillante, más incisivo. Puede que fuera la acústica, más apagada, del auditorio, pero en ese arranque faltó la chispa de otras veces. Tras un delicadísimo Cabanilles (¡qué hermosas las voces medias en la *Fantasia!*), muchos quedaron sorprendidos por la belleza de la música de Antonio Rodríguez de Hita, compositor madrileño desconocido para la mayoría de afi-

cionados. Soberbios Guillermo Peñalver y Fernanda Teixeira con las flautas solistas y muy apasionado y vitalista el Allegro final, con la cuerda sonando con la redondez, precisión e ímpetu tradicionales.

La segunda parte fue extraordinaria. Comenzando por el sonido sensual y filigranesco de Valetti en el *Concierto de Avison* sobre Scarlatti; siguiendo, otra vez, por Peñalver y Teixeira en la ligera obra de Plà; y acabando por un Boccherini elegante, vivaz y matizado hasta el último detalle, en el que brilló la cellista Mercedes Ruiz. Las ovaciones obligaron a Savall a ofrecer hasta tres besos.